

Lo que sin duda influyó en primer lugar para que se nombrase a de la Torre nuncio de Francia, fué la circunstancia de que había desempeñado ya la nunciatura francesa en tiempo de Paulo III y al principio del reinado de Julio III (1); por consiguiente estaba familiarizado con las cosas de dicha nación. A esto se agregaban sus buenas relaciones con Catalina de Médicis.

Enérgicas amonestaciones pontificias enviáronse primero al nuevo nuncio, otras siguieron luego dirigidas a Carlos IX, Catalina de Médicis y los obispos. Pío V exigía en ellas sobre todo la publicación y ejecución de los decretos tridentinos, principalmente la observancia de la obligación de residir, la erección de seminarios por parte de los obispos y la supresión de los escandalosos abusos en la colación de los beneficios eclesiásticos, los cuales muchas veces habían ido a poder de mujeres o de protestantes, por falta de conciencia del gobierno. Estas advertencias no quedaron sin buen suceso. Varios obispos procuraron ejecutar las disposiciones reformatorias del concilio. El gobierno, a la verdad, rehusó constantemente la aceptación oficial de los decretos, pero favoreció la difusión del Catecismo Romano, el cual fué traducido al francés, y expidió asimismo una circular sobre la observancia de la obligación de residencia por parte de los obispos (2). En cambio fueron aún necesarias reiteradas amonestaciones para remover el escándalo que daba Châtillon (3).

También en otras materias se dió al Papa causa suficiente para quejarse, principalmente por parte de Catalina de Médicis. En una carta al nuncio, de 17 de agosto de 1566, se querrela Pío V, de que Catalina se rodeaba casi únicamente de herejes, llegaba hasta otorgarles beneficios eclesiásticos y los favorecía también

*favorecían a los herejes, de lo cual se citan algunos casos. De qué manera el cardenal Armagnac, como legado juntamente con Borbón, procuró remediar lo que motivaba las quejas del Papa, se saca de su relación de 24 de julio de 1566, que se halla en las *Mél. d'archéol.*, XXII, 116 s. Sobre Armagnac cf. *Revue des quest. hist.*, XVI, 566 s. Pueden verse cartas suyas en la *Revue hist.*, II, 529 ss.

(1) V. nuestros datos del vol. XIII, 94, 98. Cf. el *breve a Carlos IX, de 25 de marzo de 1566, en los núms. 19-22 del apéndice, *Archivo de breves de Roma*.

(2) V. Catena, 59 s. También España instaba la aceptación de los decretos del concilio; v. *Corresp. dipl.*, I, 150, 181.

(3) V. la *relación de Arco, fechada en Roma a 17 de agosto de 1566, *Archivo público de Viena*.

de otras maneras. En un breve dirigido a ella misma se la exhorta a no justificarse por más tiempo con solas palabras, sino con un proceder católico (1). En lo exterior se mantuvo ciertamente a pesar de estas quejas un trato amistoso con la corte francesa: al cardenal Tournón, enviado a Roma en el otoño para calmar al Papa y prestarle obediencia, se le hizo un recibimiento muy benévolo (2), y a fines de noviembre, se remitieron presentes pontificios a la familia real de Francia (3). Pero algunas expresiones privadas del Papa demostraban cuánto dudaba de la ortodoxia de la reina madre, cuyo Consejo era en sus tres cuartas partes hugonote. Ya en la primavera de 1567 reinaba en Roma el temor de que el débil Carlos IX abrazaría el protestantismo y se casaría con una princesa alemana luterana (4).

Muy dolorosamente sintió Pío V que el gobierno francés apoyase a los obispos culpables de herejía, contra los cuales había ya procedido Pío IV (5). Sin cuidarse de que la corte de Francia continuaba haciendo valer las libertades galicanas en este asunto, Pío V en un consistorio de 11 de diciembre de 1566, publicó la sentencia definitiva, que deponía por herejes de todas sus dignidades a seis de los obispos inculpados: Juan de Chaumont, de Aix, Juan de Montluc, de Valence, Luis d'Albret, de Lescar, Carlos Guillart, de Chartres, Juan de Saint-Gelais, de Uzés, y Claudio Regin, de Olorón (6). Con todo, sólo el obispo de Aix dejó su

(1) Cf. Philippson, *La curia romana*, 111.

(2) Junto con *Lettres de Cath. de Médicis*, II, 388, 392, cf. la *relación de Fr. Strozzi a Maximiliano II, fechada en Roma a 28 de septiembre de 1566, *Archivo público de Viena*. La *respuesta al discurso de obediencia de Tournón, compuesta por Ant. Florebello, la cual lleva la fecha de 10 de octubre de 1566, se halla en el *Arm.* 44, t. XII, n. 118; *ibid.*, n. 119 hay un *breve a Carlos IX, de 17 de octubre de 1566, sobre la obediencia. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Los regalos consistían en magníficos rosarios de lapislázuli; v. la *relación de Strozzi, de 29 de noviembre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(4) Cf. Legaz. di Serristori, 431; Herre, *El papado*, 148; Philippson, loco citato. Una relación más exacta del estado de Francia dió el cardenal Santa Croce, que se volvió a Roma el 27 de agosto de 1566 (v. la *carta de C. Luzzara, fechada en Roma a 28 de agosto de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*). Cuán descontento estuvo el Papa desde el principio, de la actitud del gobierno francés en los asuntos religiosos, se saca también de las relaciones de Requeséns, que se hallan en la *Corresp. dipl.*, I, 325, 370, II, 191.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XVI, 159 s.

(6) V. Laderchi, 1566, n. 425; *Corresp. dipl.*, I, 435 s.; Degert, 99 s. Cf. la *relación de Strozzi, de 30 de noviembre de 1566, *Archivo público de Viena*, y *la de Luzzara, de 11 de diciembre de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*. A

cargo; en los otros la sentencia quedó sin efecto, porque el gobierno francés y naturalmente también la reina de Navarra la consideraron como no publicada, y por tanto no había que pensar en su ejecución. Pero los depuestos demostraron con su ulterior conducta cuán justificada era la sentencia del Papa (1).

La gran condescendencia del gobierno francés con los hugonotes no logró contentarlos. Se quejaban de la infracción del edicto de Amboise, que ellos mismos no observaban, y perfeccionaban su robusta organización político-militar (2). Su último fin iba mucho más allá de la tolerancia o igualdad de derechos. El poder real debía estarles sujeto y así establecerse su dominio universal. La ocasión parecía favorable a esto cuando el gobierno francés en sus disposiciones de precaución, motivadas por la expedición militar del duque de Alba a los Países Bajos, se apoyó en los hugonotes. Estos esperaban ahora tomar en sus manos el mando supremo del ejército para hacer estallar después la guerra contra el rey de España, aun cuando Felipe II no se permitía ningún acto hostil o ingerencia en los negocios interiores de Francia (3). Pero Catalina de Médicis, que no quería ser dominada, desbarató sus intentos. Los hugonotes, que se vieron defraudados en sus esperanzas y temían una alianza del gobierno con España, procuraron entonces alcanzar su fin por otro camino, de acuerdo con el príncipe de Orange e Inglaterra. Con una acometida repentina, cual ya se había intentado años atrás contra Francisco II, pensaron apoderarse de la corte en su residencia de Monceaux cerca de Meaux a fines de septiembre de 1567, prender a la reina y a su hijo, y reducir a la impotencia a los adversarios, sobre todo al cardenal Guisa. Todo el plan estaba muy bien preparado y guardado cuida-

este lugar pertenece el borrador de un breve *Capitulis quibusdam Franciae: Deposito propter nefandum haereticae pravitatis crimen eo, qui vester quidem episcopus dicebatur, sed commissi sibi gregis erat desertor ac proditor, os exhortamos a cuidar interinamente de la administración de la diócesis. Arm. 44, t. XII, n. 97, *Archivo secreto pontificio*.

(1) V. Degert, 101 s., donde hay más particulares noticias sobre cada uno de los depuestos. A Degert se le han pasado por alto dos breves pertenecientes a este lugar. El *primero, dirigido al arzobispo de Sens, de 30 de julio de 1567, exhorta a éste a proceder contra el obispo hereje de Chartres (*Archivo de breves de Roma*), el *segundo, de 19 de noviembre de 1569, v. en el n.º 6 del apéndice, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. Correro, 183 s.

(3) V. Segesser, Pfyffer, I, 420. Cf. Marcks, Bayona, 290.

dosamente en secreto (1). En la corte real nadie barruntaba que era inminente un levantamiento de los hugonotes en todo el país, y menos que ninguno Catalina, que había despreciado todos los avisos de semejantes maquinaciones; quedó completamente sorprendida. Tampoco el canciller L'Hôpital quería creer en una sublevación de los hugonotes. Fué por tanto casi un milagro que la familia real lograra todavía en el último momento escapar a Meaux y, defendida por los seis mil suizos que corrieron en su auxilio, llegar a París el 29 de septiembre de 1567 (2).

Por segunda vez se encendió ahora la guerra civil y religiosa en Francia. El rey fué sitiado en su capital, y en todas las provincias se levantaron los hugonotes. Cuál fuese la suerte que amenazaba a los católicos, mostrólo la atrocidad conocida con el nombre de la Michelade, que se cometió en Nîmes, donde los hugonotes, el 29 de septiembre (día de San Miguel), mataron sin enjuiciarlos a ochenta de los más principales católicos y arrojaron sus cadáveres a un pozo (3).

Ambos partidos buscaron subsidios y aliados fuera de Francia. La corte, en su apuro, envió a Roma a Aníbal Rucellai con la petición de presto socorro. Las noticias que llevó Rucellai, fueron oídas con espanto en la curia (4). Pío V, como se deja entender, estuvo presto a dar apoyo a vista de la duramente amenazada situación de los católicos franceses, pero en sus encargos al nuncio no pudo dejar de hacer serias reconvenciones. Recordaba en ellas que ya había predicho los hechos de los rebeldes; decía que ahora era menester hacerles frente con ánimo varonil. Que si se fiaban

(1) Cf. Correro, 183.

(2) V. *ibid.*, 182 s.; *Lettres de Cath. de Médicis*, III, ix s., 61 s.; Segesser, Pfyffer, I, 421 s., 436 s., 447 s., 472 s.; Soldan, II, 257 s. Cf. Marcks, Bayona, 291 s., 294; Geuer, M. de L'Hospital, 49 s.; H. de la Ferrière, *La seconde guerre civile*, en la *Revue des quest. hist.*, XXXVII, 125 s.; Thompson, 319 s.

(3) Modelo horroroso de los asesinatos de septiembre de 1792, dice Soldan (II, 275). Cf. Polenz, III, 705 s.; Mesnard, *Hist. de Nîmes*, tomo 5; Rouquette, *Les Saint-Barthélemy calvinistes*, París [1906]. V. también Gratiani *Epist.*, 309.

(4) Según Firmano (*Diario, XII, 31, p. 197, *Archivo secreto pontificio*) Rucellai llegó a Roma die sabbati 11 dicti mensis (Octobris, no Septembris, como indica Lämmer, *Para la historia eclesiástica*, 141), y dió cuenta de la conjuración de Amboise. Ex isto malo novo maximus terror fuit incussus omnibus in curia. Ordenáronse al punto rogativas. Según Gratiani *Epist.*, 312, Rucellai no llegó hasta el 13. Concuerdan con esto la indicación de Bonelli, que está más abajo, p. 96, nota 3, y *Corresp. dipl.*, II, 226 s.

de nuevo de los que habían sido infieles a su Dios, se vería en breve plazo la ruina de la dinastía y la destrucción del reino. A la reina le representaba en una carta, que había llegado ahora el tiempo oportuno para alejar de la corte a todos los hugonotes, que no eran sino espías de los rebeldes. Que no debía entregarse en manos ni del canciller L'Hôpital, ni de ambos Montmorency; que los que la habían movido a despedir al cardenal Guisa, le habían aconsejado mal (1).

Tan sin miramientos reprendía con esto la política que hasta entonces había seguido el gobierno francés, tan amplios auxilios quería prestar él mismo y obtener de otros, ahora que se había declarado guerra abierta a los hugonotes. En su carta a la reina había prometido prestar inmediatamente tres mil soldados de infantería. El 16 de octubre de 1567 escribió al nuncio, que se esforzaría por elevar este número al duplo (2).

El gobierno francés deseaba ante todo auxilios pecuniarios. Rucellai no pedía menos de 300000 escudos. El Papa estaba dispuesto a todo auxilio posible, pero sólo para el caso de que no se volviese a ajustar pronto un convenio con los herejes rebeldes (3).

(1) Cf. Philippon, *La curia romana*, 111 s.; *Corresp. dipl.*, II, 225; Catena, 65 s.

(2) V. la *carta citada abajo, nota 3, que se halla traducida en Philippon, loco cit., 112.

(3) En una instrucción de Bonelli, de 16 de octubre de 1567, a M. de la Torre (per corriere espresso) se dice: Por cartas de Lyon que llegaron el 11, el Papa ha tenido noticia de la general conjuración contra los católicos y el rey; estuvo con grandísima inquietud, hasta que vino el 13 Anibal Rucellai con lettere di loro Maestà, que notificaban la salvación de Carlos IX. A richiesta di esso A. Rucellai havemo concesso che si possino essigere la metà de frutti di tutti i benefici etiandio di cardinali; ne adimandava anchora di potere alienare parte de beni mobili delle chiese, ma ricordandosi che per l'altra resolutione furono alienati in notabile somma è parso di non concederlo se prima non vediamo che S. M. Christ^{ma} facci da dovero perchè in tale caso venderesimo anco la propria persona. *Archivo secreto pontificio*, Nunziat. di Francia, 282, p. 4-5; ibid. hay una *carta de 18 de octubre de 1567, con la que fué enviada la bolla della metà de frutti di tutti i benefici ecc^{oi}. En dicha carta se halla esta adición hecha por el mismo Papa: *V. S. sia ben'avvertita d'intendere se vi fusse speranza d'accordo dico di S. M^{ta} con i ribelli et in tale caso ne espidirete un corriere a posta ne gli darete essa bolla; ma quando siate chiaro che si facci da dovero non solo li darete la bolla, ma riscuoterete 25^m scudi. Cf. además *Corresp. dipl.*, II, 229 s. Rucellai emprendió la vuelta el 19 de octubre. En Venecia pidió ayuda inútilmente (v. *Corresp. dipl.*, II, 239 s.). Arco notifica en 25 de octubre de 1567, que el Papa había dado a Rucellai una letra de cambio de 50000 escudos, per quanto s'intende.

Le fué a la verdad muy difícil hacerse con el dinero, pues ya había tenido que sacar grandes sumas de su erario para los armamentos contra los turcos (1), y le era muy desagradable imponer tributos a sus súbditos. A pesar de lo cual estaba resuelto a juntar los fondos necesarios y hacer todo lo que estaba en su mano. En los meses de octubre y noviembre procuró reunir dinero por medio de un especial impuesto en los Estados pontificios y con las contribuciones de los monasterios de Italia (2). Al mismo tiempo se esforzaba arduosamente por alcanzar también en otras partes auxilios. Escribió apremiantes cartas al rey Felipe II, al duque de Nevers, Ludovico Gonzaga, que se hallaba en el Piamonte, y al duque Manuel Filiberto de Saboya (3). A Lorena fué enviado como legado especial Piersanti con el encargo de instar el cierre de la frontera contra las tropas del conde palatino calvinista Juan Casimiro, que iban a ayudar a los hugonotes (4). Pedro Donato Cesi, obispo de Narni, se dirigió por encargo del Papa a los gobiernos de los Estados italianos, para exhortarles ahincadamente a que prestasen una pronta y poderosa ayuda. La instrucción que se le dió, pinta la rebelión de los hugonotes, sus sacrilegios y las atrocidades cometidas contra los católicos, el apuro de Carlos IX y el peligro que resultaría de una victoria del calvinismo en el reino de Francia. Dícese en ella que la situación de Francia, rodeada de España, Inglaterra, los Países Bajos, Alemania e Italia, mostraba que allí se habían de decidir los destinos de Europa, no sólo en el concepto religioso, sino también en el político. Que si los calvinistas con sus conatos revolucionarios llegaban a dominar en Francia, la consecuencia sería también una revuelta política en las naciones vecinas. Que de ella estaba amenazada asi-

(1) Cf. el breve a L. Gonzaga de 16 de octubre de 1567, en Goubau, 54 y Laderchi, 1567, n. 139.

(2) V. los *Avvisi di Roma de 19 y 25 de octubre, 1.º y 8 de noviembre de 1567, Urb., 1040, p. 452, 454, 458^b, *Biblioteca Vatic.* Cf. la *relación de Serristori, de 17 de octubre de 1567, *Archivo público de Florencia*, Medic., 3287.

(3) V. Goubau, 50 s. Cf. *Corresp. dipl.*, II, 243, 252.

(4) Cf. la *Instructio data d. Petrosancto iur. utr. dr. a S. D. N. ad ill. princip. Carolum ducem Lotharingiae destinato, fechada en Roma a 8 de noviembre de 1567, *Varia polit.*, 81 (ahora 82), p. 398-401 y de nuevo p. 564-567, *Archivo secreto pontificio*. En el dorso de la p. 567 se lee: *Instruccione consignata a m. Piersanti... a 10 di Novembre 1567; en la p. 568 hay un *Aggiunto que dice, que si el cardenal de Lorena está en lugar cercano, ha de irle a buscar y comunicarle la instrucción. Cf. Laderchi, 1567, n. 156.

mismo Italia, y por eso los Estados italianos tenían la obligación de prestar ayuda en tan importante negocio (1).

Es significativo de la santidad de Pío V el que recurriese también a la oración, publicando un jubileo general el 16 de octubre de 1567 (2). Abriólo en Roma en la última semana de octubre con la celebración de tres grandes procesiones, en las cuales fué él mismo a pie. Estas procesiones salieron de San Pedro, y se dirigieron el primer día a Santa María de la Minerva, el segundo a San Jerónimo de los españoles, y el tercero a San Luis de los franceses (3). Pero además del auxilio espiritual, tampoco descuidó el Papa el temporal, como se ve por las providencias que tomó simultáneamente. Así una congregación de cardenales decretó un impuesto general para todos los Estados pontificios (4). A principios de diciembre se suspendió el pago de los 2000 escudos que se solían dar anualmente a los cardenales necesitados, de lo cual quedaron exceptuados solamente cinco cardenales enteramente pobres (5). De los fondos reunidos con todo apresuramiento asignáronse 25000 escudos a Ludovico Gonzaga, y 10000 al duque de Saboya (6). El nuncio de la Torre había de antemano recibido el encargo de entregar los subsidios pecuniarios al gobierno francés sólo cuando estuviese cierto de que no se trabajaba bajo mano en ajustar un convenio con los hugonotes (7). Esta inquietud, que dominaba al Papa ya en octubre, se acrecentó de tal modo,

(1) V. Catena, 68 s.; Laderchi, 1567, n. 144; Brognoli, II, 39 s., 46 s., 49 s., 54 s. De un modo enteramente semejante al de Pío V juzgaban también el veneciano Corroero (p. 193 s.) y A. Contarini (p. 252) los peligros que había de traer en pos de sí la victoria del calvinismo en Francia. Sobre Cesi v. Garrampi, 298.

(2) V. la bula *In eminenti* en los *Editti de la *Bibl. Casanatense de Roma*, p. 222. Cf. Bonanni, I, 301.

(3) V. las *relaciones de B. Pía, fechadas en Roma a 19 y 25 de octubre de 1567, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En su *relación de 1.º de noviembre (ibid.) pone Pía de realce la gran participación del pueblo en estas prácticas piadosas. Cf. Gratiani Epist., 313.

(4) Además de la *relación de B. Pía, de 1.º de noviembre de 1567 (loco citato), v. el *Avviso di Roma del mismo día, Urb., 1040, p. 456^b, *Biblioteca Vatic.*, y el breve de 28 de octubre de 1567, a Barthol. Barrottus thesaur., en los *Editti de la *Bibl. Casanatense de Roma*, loco cit. Cf. además Gratiani Epist., 312 s., 322 s.; Laderchi, 1567, n. 141.

(5) V. el *Avviso di Roma de 6 de diciembre de 1567, Urb., 1040, p. 457^b, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Catena, 65; Goubau, 56.

(7) V. arriba, p. 96.

que escribió al nuncio el 25 de diciembre, que temía una reconciliación del gobierno francés con los rebeldes, porque Catalina de Médicis nunca procedía sinceramente con Dios y la religión católica, y confiaba más en su propia astucia que en el auxilio divino (1). De una manera semejante se juzgaba también en Madrid la situación, como lo notificó Castagna el 21 de diciembre (2).

Cuán justificadas eran las dilaciones de Pío V (3) en entregar los socorros de dinero al gobierno francés, y su desconfianza de la política del mismo (4), se iba a mostrar muy presto. El 23 de marzo de 1568, después de una guerra hecha flojamente, se concluyó en Longjumeau por segunda vez una paz que desaprovechaba una situación militar relativamente favorable (5). Catalina no quería ahora más que antes, una victoria decisiva de los Guisas y del partido católico en general. Siguiendo solamente su propio interés con vista muy limitada, se esforzaba por conseguir cierto equilibrio de los partidos. Por la paz de Longjumeau, ajustada por ella a pesar de la contradicción del nuncio y del embajador español, alcanzaron los hugonotes la renovación del edicto de Amboise tan favorable para ellos, en cambio de lo cual prometieron restituir al

(1) V. las *instrucciones de Bonelli a M. de la Torre, de 22 de diciembre de 1567, semejantes a las de 18 de octubre de 1567, *Nunziat. di Francia*, 282, p. 9, *Archivo secreto pontificio*. La instrucción de 25 de diciembre de 1567 se halla traducida en Philippson, *La curia romana*, 113.

(2) V. *Corresp. dipl.*, II, 279.

(3) Cf. la *relación de Arco, fechada en Roma a 3 de enero de 1568, *Archivo público de Viena*, y *Corresp. dipl.*, II, 304. El 10 de noviembre de 1567 había escrito Carlos IX desde París al cardenal Ricci: *Vi prego di fare le più vive istanze presso il S. Padre afin che il soccorso promesso non sia solo in parole, ma in effetto. De un modo semejante escribió también Catalina de Médicis al cardenal Ricci el 10 de noviembre de 1567. Entrambas *cartas se hallan en el *Archivo Ricci de Roma*.

(4) *El Papa ha così poca buona opinione del governo delle cose di Francia ch'essendo entrato l'imbasciatore nelle due ultime audienze che ha havute in voler giustificare le actioni et il procedere del Re et della Regina con lunghe et spetiose parole S. Stà non gli ha dato mai altra risposta se non che ha sorriso sempre. El Papa deniega una pequeña gracia para la hermana del rey. L'imbasciatore sta mezzo disperato (relación de Cipriano Saracinello al cardenal Farnesio, escrita desde Roma el 6 de marzo de 1567, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 763). Cf. *Corresp. dipl.*, II, 309, 326.

(5) La noticia oficial de la paz, que el 11 de abril no se había recibido todavía (v. Gratiani Epist., 382), llegó la noche siguiente; v. Firmano, *Diario, XII, 31, al 12 de abril de 1567, *Archivo secreto pontificio*. Sobre el dolor y los temores del Papa respecto a una posible irrupción de los hugonotes en Italia v. *Colec. de docum. inéd.*, XCVII, 426; *Corresp. dipl.*, II, 337 s., 351.

rey las ciudades que tenían en su poder. Con todo, esta condición no se cumplió. Tampoco pensaban los hugonotes en renunciar a sus relaciones con Inglaterra y los rebeldes de los Países Bajos. Por otra parte también el gobierno real quebrantó muchas veces la nueva paz. Pudo hacerlo, porque era apoyado por la opinión pública. Pues los hugonotes con su rebelión y sus constantes violencias habían irritado de tal manera contra sí la masa de la población, que al fin los partidarios del protestantismo en Francia disminuyeron en número visiblemente, al paso que los católicos se levantaron para oponer una vigorosa resistencia. Como ya desde 1562 a 1563 y en 1567, se formaron ahora también otras ligas de la nobleza y del clero para la conservación de la religión católica (1).

Pero fué decisivo el que Catalina de Médicis y Carlos IX, que no habían olvidado la sorpresa de septiembre de 1567, se declarasen ahora contra los hugonotes con inequívoca hostilidad. El cardenal Guisa volvió a obtener influencia, y el canciller L'Hôpital al contrario, el perpetuo abogado de un acomodamiento, fué despedido (2). Su caída tenía conexión con las condiciones que puso Pío V para permitir la enajenación de bienes eclesiásticos, la cual había alcanzado el gobierno francés por medio de Aníbal Rucellai y Carlos d'Angennes, obispo de Mans, sucesor de Tournón en la embajada de Roma. Pues cuando el Papa por bula de 1.º de agosto de 1568 accedió a semejante enajenación hasta el importe anual de 150000 francos, determinó que este dinero no se emplease sino para la defensa del rey y de la religión católica y hasta su uso efectivo quedase depositado en una persona de confianza (3).

El nuevo rompimiento de las hostilidades efectuóse ya en agosto con la tentativa de prender violentamente a Condé y

(1) V. Serment des associés de la ligue chrestienne et royale de la Champagne de 25 de enero de 1568, en el Journal de Henry III, tomo III (1744), 31. Cf. Capefigue, Ligue, II, 374 s.; Philippon en la Historia universal de Flathe, VII, 372; Ranke, Historia de Francia, I, 276 s.; Lavissee-Mariéjol, VI, 1, 101 s.; Thompson, 354 s. (cf. 212 s. y 352 s. sobre las anteriores confederaciones de este género, que fueron precursoras de la liga).

(2) Cf. Anquetil, 183 s.; d'Aumale, Hist. des princes de Condé, II, Pièces et docum., 349 s.; Segesser, Pfyffer, I, 499 s.

(3) Cf. Legaz. di Serristori, 451 s. y Charrière, III, 34. La bula de 1.º de agosto de 1568 puede verse en Laderchi, 1568, n. 165. La partida de Rucellai de Roma la notifica un *Avviso di Roma de 17 de julio de 1568, Urb., 1040, p. 549, Biblioteca Vatic. Sobre sus negociaciones v. los *documentos del Archivo secreto pontificio que están en los núms. 4-5 del apéndice.

Coligny en Noyers, donde procuraban formar un centro de poder protestante para alargar la mano al príncipe de Orange. Ambos escaparon a la fortaleza de La Rochela y juntaron allí un numeroso ejército. En favor de ellos se levantaron al punto en muchas provincias los hugonotes. La corte contestó a esto con el edicto de septiembre que ordenaba lo siguiente: Después que todos los favores otorgados a los hugonotes nada han aprovechado, se prohíbe en adelante todo culto no católico, so pena de muerte y confiscación de bienes; a los predicantes del protestantismo se les da un plazo de quince días para salir de Francia (1).

El gozo de Pío V por esta actitud resuelta fué tanto mayor, cuanto la debilidad del gobierno francés en la paz de Longjumeau apenas dejaba esperar ya semejante mudanza (2). El obispo de Cajazzo, Fabio Mirto Frangipani, que debía sustituir a de la Torre en la nunciatura, fué encargado de llevar la bula de 1.º de agosto de 1568 (3).

La tercera guerra civil y religiosa (4), que fué hecha por ambas partes con grandísima crueldad y coraje (5), transcurrió en su primera parte sin ninguna notable acción de guerra, pues los ejércitos enemigos eran casi iguales en número y cada uno sólo quería empeñar la batalla decisiva en una posición que le fuese favorable. La situación de los hugonotes mejoró presto por los socorros que les llevaron. Isabel de Inglaterra envió copioso dinero y buques de guerra, y cerca del Rin juntó el conde palatino Wolfgang de Zweibrücken un poderoso ejército auxiliar. A pesar de lo cual y del apuro en que se hallaba el gobierno francés, por el gran temor que de continuo tenía a la preponderancia de Felipe II no quiso aceptar socorros españoles sino en limitada medida. En cambio, además de los diez mil suizos que estaban a su sueldo, consiguió todavía la ayuda de cinco mil jinetes alemanes (6).

(1) V. Serrano, IX, 222; Thuanus, I, 44; Thompson, 366.

(2) Cf. Legaz. di Serristori, 448 s.; Tiépolo, 188.

(3) V. Laderchi, 1568, n. 166. El *breve de recomendación de Frangipani para Cosme I, a quien debía visitar, con fecha de 2 de agosto de 1568, se halla en el Archivo público de Florencia. El *breve sobre el llamamiento a Roma de Torre, con fecha de 12 de agosto de 1568, está en el Arm. 44, t. XIII, p. 247b, Archivo secreto pontificio.

(4) Cf. la circunstanciada exposición de Gigón, La troisième guerre de religion, París, 1911. Cf. también Mél. d'archéol., XXXIII, 245 s.

(5) Cf. Anquetil, 223 s.

(6) V. Segesser, Pfyffer, I, 529 s., 548 s. Cf. Janssen-Pastor, IV 15-16, 292 s.